

visto probablemente borrar de su código muchas mas severidades inútiles, muchas mas disposiciones de una latitud espantosa, y muchos mas estatutos, en que el legislador parece haber olvidado que es indispensable la proporcion equitativa en las penas y delitos para que la justicia no llegue á perder su imperio, poniendo en revolucion la humanidad.

Pero no era en las leyes criminales únicamente en las que el caballero Romilly deseaba la introduccion de mejoras importantes; queria la perfeccion de otras muchas partes de las instituciones inglesas: reclamaba la abolicion de todas las leyes en que la intolerancia (¡ cosa extraña!) se ha refugiado bajo el pretexto de la libertad; y proponia una organizacion mas igual y menos oligárquica del sistema electoral.

Sus ideas sobre las reformas estaban siempre exentas de aquella impaciencia peligrosa que, no calculando el estado de

la opinion y las fuerzas de la resistencia, fatiga muchas veces esta misma opinion con ensayos prematuros, y provoca la resistencia con violencias intempestivas. Su principio general, como lo habia anunciado en el año 1806 en la Cámara de los comunes, era que se necesita acomodar las leyes al espíritu del siglo y de la nacion; pero que hasta las cosas dañosas exigen no ser destruidas sino con prudencia, porque su duracion las ha combinado inevitablemente con otras que son útiles.

En efecto, señores, infinitas experiencias nos prueban que las mejoras, las reformas y la abolicion de los abusos no son saludables sino en el caso de seguir el voto nacional, y que llegan á ser funestas si le preceden. Cuando una autoridad cualquiera, popular ó de otra especie, dice á la opinion como Seide á Mahoma, « yo me he adelantado á tus órdenes, » la opinion le responde como Mahoma á

Seide, « mejor hubiera sido esperarlas, » y de este modo y no de otro debias haber obrado. » Si la autoridad rehusa la dilacion, la opinion se venga inevitablemente. Las innovaciones prematuras, y las ideas exageradas de estabilidad son igualmente peligrosas; son dos errores que parten de un mismo origen; son siempre los derechos de la opinion que se disputa procurando ó el arrastrar á esta hácia adelante, ó el detener sus pasos haciéndola retroceder. La palabra *regeneracion* inclina á unos á destruirlo todo: y la palabra *estabilidad* conduce á otros á restablecerlo todo: pero el restablecer lo que ha dejado de existir no es sino un modo diverso de innovar. Si los errores que el tiempo ha disipado quisiesen volver á aparecer, serian para nosotros las cosas mas absurdas: y por otra parte, volviendo á obrar contra ellas todas las fuerzas morales, seria su restablecimiento de muy poca duracion. Este restableci-

miento ademas habria hecho un mal que habia de producir inevitablemente el trastorno; porque reproducir lo que la nacion desecha, es dar un pretexto á aquellos que nada quieren ahorrar para destruirlo todo. Las instituciones deben acomodarse al tiempo y á los pueblos, y no los pueblos y los tiempos á las instituciones. Esto decia tres siglos ha un hombre, cuya autoridad es mucho mas grande todavia para nosotros que la del caballero Romilly, porque pertenece á la Francia: hablo del Canciller del Hospital.

Obedezcamos, pues, al tiempo: no seamos ni obstinados para mantener aquello que se desploma, ni muy impacientes para establecer lo que se anuncia: hagamos cada dia lo que exige el dia; y consolidando la libertad, que prepara todos los bienes, seamos fieles á la justicia, que es de todos épocas; y no olvidemos que la condescendencia, y aun la indulgencia hacen una parte de lo que debemos á

aquellos que piensan de diverso modo que nosotros. Tales eran los principios de sir Samuel Romilly, conforme á los cuales le veremos siempre arreglar su conducta ; y en una ocasion memorable, la última desgraciadamente de su vida política, le oirémos no prometer á una multitud apasionada de sus oyentes sino un consentimiento condicional á las reformas graduales y pacíficas.

Entre tanto , señores , vamos á entrar en una nueva carrera : vamos á seguir al caballero Romilly en una esfera , no diré mas elevada que la defensa de la vida de los hombres, sino mas propia para atraer sobre él la atencion pública ; porque va á ser llamado á influir sobre las medidas del gobierno de su patria, y por consecuencia sobre los destinos de la Europa entera.

Cuando el deseo de la paz , que habia llegado á ser la opinion dominante de la nacion inglesa , hubo obligado á la corte

en 1806 á volver á abrir á Carlos Fox la entrada en los consejos del rey, y á componer un ministerio en que se encontraban reunidos muchos talentos, sir Samuel fue nombrado para este ministerio en la plaza de solicitador general de la corona , es decir, en el empleo que corresponde al de procurador general en Francia. Este nombre, señores, sugiere diversas ideas segun la diversidad de las épocas de los hombres y de los lugares. En los tiempos ominosos, en los de Enrique VIII, por ejemplo, ó de Luis XI, un procurador general podia ser el terror de la inocencia, el espanto de los acusados, el azote del pensamiento, el enemigo de la verdades fuertes, el émulo del inquisidor que interpreta las frases, que atormenta las palabras y proscribela las luces. En tiempos mejores puede ser el órgano imparcial de la justicia, el protector de la debilidad, y el apoyo generoso de la independéncia de las opiniones.

Cada uno al aceptar esta plaza escoge el papel que le conviene; y no costará mucho trabajo adivinar á cual se inclinó el caballero Romilly. Un solo hecho basta para hacernos conocer cuál era la senda que él se propuso seguir. Durante un año, al fin del cual renunció á sus funciones, porque sus amigos salieron del ministerio, no hubo de sostener ni un solo proceso contra los folletistas por haberle atacado de modo alguno: y á la verdad, que nadie ignora la libertad y aun la licencia que se toman los escritores ó periodistas ingleses; y á pesar de esto ¿la Inglaterra se vió en peligro? No, señores: tan cierto es que la arbitrariedad que se invoca como un medio de paz es el verdadero, ó por mejor decir, el único origen de los desórdenes!

El ministerio á que estaba asociado sir Samuel Romilly contenia elementos muy heterogéneos. M. Fox, el hombre mas cosmopolita de Inglaterra, y por con-

secuencia el mas ilustrado (porque la prosperidad de todos los pueblos es la mejor base de la dicha de cada uno de ellos), el mas generoso en sus intenciones, el mas vehemente en su amor al bien, el mas adicto á la constitucion británica en toda su pureza, es decir, con todas las mejoras de que ella es susceptible; M. Fox, vuelvo á decir, el mas amable en los caractéres privados, y el mas íntegro en los caractéres públicos; el lord Enrique Petty, despues marqués de Landsdwn, jóven de una moderacion prematura, pero de una alta esperanza; el lord Erskine, en el cual se reunian por una honrosa y constanté alianza las ideas de la libertad de imprenta, y del juicio por jurados; el lord Holland, hoy heredero de toda la bondad y de una gran parte de los talentos de su tio M. Grey, orador elocuente, que queria, como todo el antiguo partido de los Whigs, mantener los derechos del pueblo sin sacrificar los privilegios de la oli-

garquía; M. Sheridan, en quien una vida disipada y unas enfermedades dolorosas no habian debilitado todavía sus brillantes facultades y su prodigioso entendimiento, estaban al lado del lord Grenville, cuyos talentos son incontestables, pero que nos recuerda los Apios de Roma cuando habla de nuestra revolucion, y los odios del viejo Caton contra Cartago; al lado de M. Windham por largo tiempo apasionado de M. Fox, y despues el contrario mas fogoso de los principios de este hombre ilustre, y al lado del lord Sidmouth en fin, que tanto conocen nuestros compatriotas como el ejecutor del Alien-Bill.

Este ministerio, á pesar del grande nombre de Cárlos Fox, no tuvo ni el tiempo ni la fuerza de realizar las esperanzas que habia hecho concebir, y no consiguió jamas el apoyo sincero del rey. No pudo lograr el concluir la paz que se habia creído podia esperarse de sus esfuerzos; y la cuestion de la emancipación

de los católicos de Irlanda, esta cuestion que agitará á la Inglaterra mientras que no sea resuelta por la justicia (porque sola esta es la que calma las agitaciones), obligó á los ministros á retirarse. El rey exigia de ellos el empeño por escrito de que jamas le propondrian cosa alguna sobre esta emancipación; pero rehusaron hacer un empeño contrario al juramento que habian prestado de aconsejar al monarca sobre todos los objetos que interesasen al gobierno.

Este ministerio fue reemplazado por otro, que en parte rige todavía á la Inglaterra; por el lord Castlereagh, tan conocido á la entrada de su carrera política como el defensor mas animado de los derechos del hombre, y el gefe primero de las asociaciones mas populares en Irlanda ⁽¹⁾; por M. Canning, que debe su celebridad á un espíritu brillante, á

(1) Se me ha comunicado una gaceta Irlandesa que contiene dos protestas que prueban la liberalidad de

una erudicion clásica, á una elocuencia de que han gozado los franceses en los viages que ha hecho por sus diversas provincias, á una embajada en Portugal cuando la corte estaba en el Brasil, y en último lugar á sus conversaciones sobre

principios del lord Castlereagh cuando era solo M. Roberto Stewart, que son las siguientes :

I. Prometo llenar con escrúpulo mi deber y gobernarne por las instrucciones de mis comitentes. Emplearé en la Cámara y fuera de ella todos mis medios é influencia á fin de obtener el suceso de un *bill* para reformar la representacion del pueblo; de otro para impedir el que los pensionarios del gobierno se sienten en el Parlamento; de otro para limitar el número de empleados y el de pensionados del gobierno, y para reducir las pensiones; y de otro para proteger la seguridad personal de los súbditos — *Firmado* — Eduardo Ward — Roberto Stewart.

II. Declaramos los abajo firmados que nos hemos comprometido á una causa mucho mas gloriosa é interesante, que nuestro simple suceso como individuos... nosotros somos llamados como instrumentos entre vuestras manos para emancipar la patria. *Firmado* — Eduardo Ward — Roberto Stewart.

Estrac'o de una gaceta Irlandesa intitulada *The Belfast Newsletter*.

la Francia con una muger, objeto de nuestros recuerdos y de nuestro sentimiento por haberla perdido, cuyas respuestas siempre justas, fuertes y satíricas defendieron tan noblemente á nuestro pais injuriado contra la exaltacion de un triunfo, tanto mas lisonjero en la apariencia, cuanto que el encanto de su novedad no se habia disminuido por el hábito ⁽¹⁾.

Habiendo dejado sus plazas los amigos

(1) M. Canning ha pronunciado en la Cámara de los Comunes muchos discursos muy notables. Una parte de su suceso debe atribuirse sin duda á una circunstancia que hoy no existe, porque atacaba á un hombre admirado por la Europa, á saber, á Bonaparte; y porque las injurias que habia dicho contra él le habian salido bien, creyó que le sucederia lo mismo con la Francia. Sin embargo, el género de elocuencia de M. Canning admira, y sus discursos en el Parlamento ofrecen una lectura interesante, y algunas veces instructiva. Hay uno en que se explica sobre el poder de la opinion pública en términos que quisiera yo ver grabados á la puerta de todas las asambleas representativas. « Al acrecentamiento, dice, de la corona, es necesario oponer el poderoso en-

de Sir Samuel, hizo él tambien su dimision; medio constitucional, honroso y legítimo de expresar una respetuosa desaprobacion; advertencia que se dirige sin tumulto y desorden á un gobierno que se engaña; ejemplo útil y digno de seguir en todas las circunstancias seme-

»grandecimiento de la opinion pública; poder, que
 »siendo un pigmeo en la época de la revolucion, se
 »ha elevado despues como un gigante; poder, que
 »vela sobre todo, que regula y contiene no solo las
 »acciones sino las palabras del hombre público, y
 »que sacando su principal alimento de la publicacion
 »de los debates del Parlamento, está siempre pre-
 »sente en el espíritu de aquellos que hablan en esta
 »Cámara; poder, bajo cuya influencia yo me dirijo
 »á vosotros en este momento, sabiendo muy bien
 »que todo lo que digo aquí será mañana leido y cri-
 »ticado por millares de individuos; y estando en la
 »inteligencia, como lo estoy, de que cada palabra
 »que pronuncio, la menor falta aun de inadvertencia,
 »el menor error en fin, de cualquiera naturaleza
 »que sea, que yo padezca, será al momento puesto
 »en el conocimiento del público, será comentado con
 »severidad, y muchas veces por maledicencia, y sub-
 »sistirá constantemente para que se me eche siempre
 »en cara

jantes: porque es necesario no formarse ilusiones; los hombres de bien no sirven á su pais asociándose á un mal sistema, pues que le prestan á este mal sistema la autoridad de un hombre respetable; entran en un círculo, cuya rápida rotacion los arrastra sin advertirlo; una concesion prepara otra; la alianza fatal llega á ser empeño imperioso á pesar de todas las protestas anteriores; y aunque estos hombres honrados endulcen algunas cosas, sin embargo, como han sancionado un todo vicioso, su debilidad primera causaria un mal infinitamente mayor que el que pudieran haber producido sus intenciones mas puras.

Libre de todo empleo de la nominacion del poder en que la autoridad pudiera tener parte, sir Samuel Romilly se entregó enteramente á sus deberes de miembro de la cámara de los Comunes, deberes augustos, mision la mas preciosa que un ciudadano puede llenar, y segun

mi opinion, lo confieso, la mas brillante que un ambicioso puede desear. Quisiera recorrer por un momento rápidamente los diversos objetos que ha tratado en esta cámara, y sobre los cuales ha triunfado siempre, y hecho reclamar algunas veces los principios de la humanidad, de la libertad y de la justicia: pero seria ocuparos demasiado si hubiera de ponerlos á la vista por menor tal multitud, como pudiera de sus nobles trabajos y de sus esfuerzos infatigables; mas cedo el rigor de la necesidad, y no os presentaré á este hombre extraordinario sino como defendiendo la libertad de la imprenta y la santidad del juicio por jurados contra sus enemigos, que siempre son los mismos, y que reproducen siempre y por todas partes iguales sofismas; pero debo detenerme sobre la opinion relativa al derecho que tienen los mandatarios de velar sobre los tribunales. Sí, señores, él pensaba que el derecho del

parlamento era no solamente el de provocar las reformas en las leyes, sino el asegurar que los jueces y aun los jurados fuesen fieles á las mismas. Bajo estos principios denunció en mayo de 1818 la sentencia pronunciada por un jurado en favor de un amo de esclavos que habia impuesto á una de estas desgraciadas víctimas un castigo mucho mas cruel que el que la ley permite. En esta ocasion fue apoyado por muchos de los miembros de los Comunes que jamas tomaron parte en sus opiniones habituales. M. Wilberfox, hablando sobre la cuestion dijo, « que era uno de los mas preciosos privilegios de la cámara, protectora de » la libertad civil, el ejercer, siempre » que lo juzgase necesario, el poder de » examinar, y el de censurar la conducta » de cada tribunal de justicia. » Un miembro del gobierno, M. Goulburn, reconoció plenamente la autoridad que tenia la cámara de hacer informaciones

en toda especie de materias, aun cuando hubiesen estado ya decididas por los tribunales. Todos los partidos, en una palabra, convinieron igualmente en el derecho de investigacion sobre el modo con que se administraba la justicia.

Séame permitido el citar con este motivo las frases de una obra, cuyo autor merece toda nuestra estimacion y respeto, como escritor por sus talentos, como ciudadano por sus principios, y como diputado por su valor. Quiero hablar de aquel que ha sido el primero en proferir en la tribuna palabras enérgicas contra los errores, entonces todavía medio encubiertos, y cuya indignacion virtuosa los ha reprimido por el solo efecto de una saludable publicidad. Bien podeis conocer, señores, de quien hablo, con solo expresar los caractéres; de M. Camilo Jourdan.

« ¿Se querria quitar, dice, con la efusion de sangre inocente, hecha por la

» espada extraviada de las leyes, la soñada
 » compensacion que la providencia parece
 » rece habernos dado como un remedio
 » para la mayor de las desgracias, que es
 » la de concurrir, por los medios que
 » ella misma deja, á la mejora de las
 » fórmulas y al consuelo de las generaciones
 » futuras? ¿Qué? porque un terrible
 » desprecio haya poco á poco ido
 » prevaleciendo; ¿era necesario por el
 » honor de algunos jueces hacer perpetua
 » esta renovacion? Deberian cerrarse
 » para siempre las páginas lúgubres que
 » presentan al legislador consternado las
 » mas útiles instrucciones para la patria
 » y para toda la humanidad entera. Ved,
 » continua, el estado de aquellos territorios
 » en los que el exámen de la justicia está,
 » como aquí se pretende, severamente
 » prohibido. Entonces en la Inglaterra
 » bajo el velo de un silencio, al que queria
 » llamarse religioso, quedaron sepultadas
 » las sentencias de la